

# REVISTA GALAICA.

Año II.

Ferrol 15 de abril de 1875.

Núm.º 7.

## MONOGRAFÍAS GALAICAS.

### EL GALLO.

Emblema ó divisa de los primitivos gallegos.

#### I.

Nosotros, no nos cansaremos de repetirlo: al escribir esta historia, consignamos no sólo nuestras creencias sino las del pueblo de Galicia; y por lo mismo vamos á incrustar aquí una creencia propia, que es á la vez popular en la Limia.

Entre las circunstancias que caracterizaban más á los galos, venidos entónces al país y nuestros galos indígenas, era la de imitar físicamente las actitudes, *el modo de andar* y hasta de cantar del gallo ó galo en gallego, lo que los asemeja completamente á nuestros primitivos céltigos ó brigantinos.

Nos explicaremos mejor.

De todos los animales de la creacion, al gallo tributaban los céltigos una especie de veneracion, y era por consiguiente la divisa de aquel pueblo pastor y vagamundo.

Sin embargo de que ningun autor antiguo ni moderno habla nada de esto, no por eso dejaremos de esculpir en estas páginas nuestra creencia histórica, que debe tenerse en cuenta por la afinidad que guarda con las creencias populares de la Limia.

Asi como el gallo tiene un andar pausado, firme y magestuoso, el galo ó céltigo trataba de imitarlo con afanosa solicitud y estudio:—de aquí lo que llaman nuestra apostura *finchada*, gallega ó portuguesa que es lo mismo, y que distingue esencial y físicamente á las dos razas primitivas de España, la galo de la iberica.

Nuestros montañeses, y aún los naturales de nuestro litoral, tienen mucho de esa apostura y marcialidad al andar, y máximo al darles una espada, una lanza ó una arma cualquiera de guerra para que la lleven al combate.

El galo ó céltigo era así, tan apuesto, según nos lo describen los historiadores;—de aquí nuestros *galos feros*, *gallos feros* ó aldeanos cuando van andando á las romerías con sus nudosos leños, que blanden ó

en que se apoyan, y *bruando* celticamente *borr*, *borr*, que equivale á la exageracion que el gallo hace de sus fuerzas. (1)

La tradicion de la Limia, dice que al ser anegada la ciudad de Antioquia lo fué porque la llegaron á habitar gentes *que adoraban al gallo*; y como recuerdo de esto ó perpetuacion, un gallo es lo que tiene por armas ó por blason local Ginzo de Limia, (2) que es el pueblo más cercano al lago, *sobre una altura*.

Hoy, aquella *adoracion* á muchos parecerá una fábula. Pero ¿qué no parece fábula en este mundo sin embargo de ver las cosas delante de nosotros, que nos están hablando en su lenguaje mudo, pero elocuente?

Además, entre el nombre de los galos (hombres) y el de estas aves domésticas ¿puede haber más rigurosa igualdad? al gallo no se le llama *galo* en gallego y portugués?

Los historiadores no deben mirar con indiferencia esta y otras cosas que tienden á ilustrar los orígenes de los pueblos; y la crítica debe, más bien que proscribir las, elevarlas á mayor altura, y deducir verdades históricas de importancia, puesto que no hay efecto sin causa.

Otra particularidad más: el *aturuto* de nuestros gallegos, que aún conservan; no lo importaron nuestros brigantinos á la Francia del norte y á la Inglaterra? ¿Y qué es el *aturuto* sino otra imitacion del gallo? ¿No es pretender imitarlo hasta en su voz ó sonidos especiales?

Otra particularidad aún más: nuestros

(1) Bruando en gallego significa murmurar con vanidad, y esta voz la consideramos muy céltica por su radical *bra*, *bri*, *bru*.—*Borr* en céltico equivale á orgullo, altivez, grandeza, y en Galicia se dice que tiene mucha *borr* ó *borra* el orgulloso y vano.—Esta costumbre de *bruar* ó murmurar *borr*, *borr* que aun existe en el país, la expresa bellisimamente uno de nuestros mejores poetas en dialecto gallego, el Sr. Añón, en su popular balada titulada *O magosto*.

(2) Esta villa debió formarse por los galogriegos despues de la inundacion de Antioquia, con los restos de este pueblo. Su nombre, que heredó del de Antioquia, fué Antela, capital de los pueblos límicos en la época de los cartagineses y romanos. El nombre que tomó de Ginzo, fue despues de la destruccion que sufrió durante las revueltas de la monarquía sueva.

montañeses y los de Escocia, y los de la Armórica etc. ¿no adornaron y adornan sus gorros ó monteras con las plumas del gallo, buscando con predileccion las más rojas como para significar la cresta?

¡Es singular que todo esto pasara desapercibido para los historiadores, y que el Sr. Vereá y Aguiar se esfuerce en probar, para rebatir á Monsieur Pezron, que los galos, así los de aquí como los de allá de los Pirineos, tenían veneracion *al javalil*. Nosotros no encontramos rastros de tal divisa ó culto en nuestros montañeses; y si en su aficion al gallo. El gallo fué y es su compañero. su reloj; (1) é imitaron é imitan su apostura, su andar, sus cantos; y nunca iban y van bien si sus plumas no coronaban ó coronan su frente.

Hasta físicamente, ó *galo* ó el gallo no puede ser más característico como símbolo de nuestros galos ó céltigos, porque ó *galo* ó el gallo es el ave más procreadora, y nuestros galos ó céltigos se reproducian y reproducen con una fecundidad notable, tanto que escribir la fisiología del gallo y la de nuestros brigantinos seria una misma fisiología, cuanto pueden serlo dos organizaciones distintas, la de un hombre y la de un ave.

Si en estos momentos, en que escribimos, supiéramos que denominacion daban al gallo Noé y sus inmediatos descendientes, tal vez resolveríamos una de las cuestiones más capitales, que hace siglos viene desvelando á la humanidad en sus estudios históricos, y que sólo un hombre consumado en el hebreo puede dilucidar completamente; porque si efectivamente en el pueblo primitivo se nombraban los animales por alguna de sus conieones características; y al gallo se denominó *gal*, *galo*, etc., palabras que equivalen á *cal*, *calcarat* de su canto, la cuestion estaba ilustrada de una manera definitiva; puesto que resultará que á los galos (*pueblos*) se les denominó así, *calo* ó galos; porque rendian culto especial á estas aves domésticas, de familia, que llevaban con ellos siempre. —Y en este caso *Cálcaraçal*, que equivale al canto del gallo y al *Galgaralli* (2) de los

latinos, que nos dejaron esta palabra escrita, *gall*, para denominar los gallos (1), valdria tanto como *los del Kal*, *Cal* ó *Gals*, esto es, los pueblos que adoran, reverencian, ó se guian por los *Kals*, *Cals* ó *Gals*, que equivale á los gallos ó *galos*.

Se nos objetará que, con esta monografía sobre la denominacion galos del ave *galo* ó gallo, destruimos cuanto dejamos consignado de que se llamaban galos por ser descendientes de Gall.

Al contrario: porque Brigo, progenitor de Gall, tuvo un hijo tan varonilmente hermoso y de tan bizarra apostura, por eso lo llamó Gal, Galo ó Gallo, y de aquí los galos ó pueblos de Gal ó del Galo ó Gallo; y de aquí tambien la veneracion á esta ave, inseparable de nuestros primitivos céltigos y de nuestros últimos montañeses, — testimonio elocuentísimo para los que, vagando incesantemente por el campo de las tinieblas, anhelan encontrarse frente á frente con un rayo de luz.

Una afinidad aún más, y concluimos nuestra fisiología entre el galo, ave, y el galo, hombre. Nosotros consideramos la *muineira*, como baile propiamente dicho, formulado en la época de la colonizacion griega en Galicia, y por eso hemos engarzado su monografía en aquel período histórico. Pero su origen, lo creemos puramente céltico, primitivo, por una particularidad sumamente radical de ese baile, que es la que vamos á consignar. Allá, en los siglos brigantinos y en los momentos de solaz, el hombre *bajaba la cabeza* ante una muger como para significar que anhelaba su posesion, y luego *aturutaba á su alrededor* suavemente, *aleteando* con suma agilidad *el brazo opueso* al costado de ella, y moviendo *los piés con esa vivacidad* que en tales casos caracteriza aun hoy á nuestros pesados montañeses. — ¡Y es esto otra cosa que una imágen de la *rosca* del gallo? Y esta imágen ¿no es el fondo del poema bailable que representa la *muineira*, tal como á ese poema lo modificaron los griegos, haciéndolo más espiritual, despojándolo de cuanto pudiera ha-

(1) Su reloj, porque por el canto del gallo, ya de día ya de noche, compartian las horas.

(2) De la voz céltica *Gaels*, formaron los griegos la de *Keltas* y los romanos la de *Galli*.

*Lavalée*, Historia de los franceses.

(3) Los latinos denominaron al gallo *gallus*, y así denominaron tambien al gallo y a los pueblos galos, *galls*, segun la Enciclopedia Moderna: los alemanes *hall*, que se pronuncia *gan* con aspiración céltica; los franceses *gal* ó *gog*; los italianos *gallo*; los catalanes *gall*, y los portugueses y gallegos *galo*.

*Victor Lopez Sedane*. — Conferencias.

ber en él de sensual, material ó primitivamente rudo?

He ahí, también, como con esta última afinidad de imitación que consignamos respecto á las muchas que existen entre las aves domésticas denominadas gallos y nuestros céltigos primitivos y modernos, vigorizamos la creencia histórica que sobre la muñeira nos dejó escrita el Sr. Vereá y Aguiar, pues dice que este baile lo considera tan antiguo como la gaita.

Siesta y otras adivinaciones pre históricas, que adquirimos á medida que vamos salvando las tinieblas de la antigüedad al rayo de nuestra mente, las poseyérámos al escribir el período *poblacion brigantina*, más y más valor hubérámos dado con ellas á la cualidades características de la raza de Gal. Con ellas hubérámos probado más *ad hoc* la verdad de nuestro origen brigantino, y pondríámos coto á esa monomanía de ir á buscar nuestros aborígenes en razas lejanas sólo porque tienen nombres extraños, nunca oídos en el país; razas que si afinidad alguna tienen con la nuestra nunca supodrá otra cosa que su descendencia, no su ascendencia.

Reasumamos las afinidades fisiológicas de imitación que existieron y existen entre el galo, ave, y el galo, hombre; ó lo que se ha convenido en llamar *Gallaicus mos*:

1.<sup>a</sup>—El *aturuto* de nuestros céltigos ó brigantinos, no es otra cosa sino la imitación del canto del gallo.

2.<sup>a</sup>—El *borrr, borrr*, de nuestros céltigos cuando gallean, no es sino el *borrr, borrr* de los gallos arrogantes.

3.<sup>a</sup>—El andar pausado, firme y altivo de nuestros céltigos, es otra imitación del andar apuesto del gallo.

4.<sup>a</sup> La coadición físicamente procreadora de nuestros céltigos, los asimilaba también al gallo. (1)

(1) Téngase en cuenta que, en aquella remota época, nuestros céltigos no estaban sujetos á una sola mujer como hoy... pues respectó á esto tenían tanta libertad como los gallos. F. A. Fleury dice en su acreditada Historia de Inglaterra, refiriéndose á los *brigantes* ó *brigantinos*, que: ninguna nación bretona los iguala en poder cuando se concentraron entre el Humber por el norte y el Tyne por el sur; y que en esta nación no imperaba otro gobierno que el de la asociación patriarcal de la familia, por lo que todos los miembros más ó menos próximos de la misma familia vivían reunidos en la más estrecha intimidad: caza, bñtin, propiedad, todo era comun, hasta las mujeres, las cuales no reconocían esposo, ni los hijos reconocían padres.

5.<sup>a</sup> El afán de colocar en sus monteras plumas de gallo, y sobre todo rojas, es otra particularidad que tendia á imitar la cresta de aquella ave.

6.<sup>a</sup> El modo de hacer la rosca el gallo, bajando la cabeza, *aleteando* del lado opuesto y pisando vivamente, no es otra cosa que la *baila* ó muñeira primitiva, antes de *modificarla* los griegos colonizadores.

Y 7.<sup>a</sup> La voz galo, denominante del gallo, y la voz galo denominante de nuestros aborígenes, no quiere decir más sino que estos eran pueblos que veneraban al gallo y ponían especial cuidado en imitarlos en todo y por todo, esto es, *los pueblos del gal ó de los gallos*, los pueblos *galos*.

Si todo esto, que está á la vista, nada demuestra ni convence, lo sentiremos por el estado de inredulidad de la generación actual, confiando en la ilustración superior de la generación venidera: puesto que nuestras aserciones no sólo son puramente inductivas, sino gráficas, están aún evidentes.

Cuántas veces hemos oído y leído con el mayor desdén los discursos de nuestros farsantes políticos, en los que, al pretender *querer* decir algo, se valen de las denominaciones de raza latina y raza germana, como si esas razas fueran las primitivas de la nación!

Las razas primitivas que el hombre estadio, de inteligencia ó de talento debe distinguir en el plano de la Península, no son ciertamente esas razas, porque fueron intermedias, y como intermedias en ese caso el árabe diría con razón ¿pues qué supuse yo en ocho siglos de dominación en España?

Las razas primitivas de España, las que *aún hoy* distinguen á sus moradores, son la céltica, la ibera, y la celtíbera.

Ved un español.

Si es del Mediodía y se crió y se educó en el Mediodía, no hay que dudar al verlo y estudiarlo, ya en sus actitudes, ya en sus conversaciones:—ese es un ibero, ese es descendiente de esa raza que desde el cabo de San Vicente se extendió por el Mediterráneo hasta el Asia. Su carácter se habrá modificado en su elaboración en el tiempo y colonización de razas extrañas que han mistificado á ese pueblo, pero en el fondo, el fisiólogo consumado, verá

siempre, como radical, al primitivo íbero, vagamundo y decidor, volátil y pintoresco, león al lado de una muger, muger al lado de un hombre.

Ved ese otro español.

Si es del occidente ó septentrion y se crió y se educó en el occidente ó septentrion, no hay que dudar al verlo y estudiarlo: ese es un brigantino ó celta, ó gallo; ese es descendiente de esa raza, privilegiadamente varonil por el clima y costumbres, que desde el cabo de San Vicente se extendió por el Oeste y Norte de Europa hasta la Escitia, y hasta el Asia. Su carácter se habrá modificado en su elaboración en el tiempo y colonización de razas extrañas que, en parte, habrán mistificado á ese pueblo, pero en el fondo, el fisiólogo verá siempre, como radical, al primitivo gallo ó céltigo, vagamundo y pastor, reposado y clásico, gallo al lado de una muger, gallo al frente de un hombre.

Y ved, por último, á ese otro español.

Es del centro de la Península, castellano nuevo, aragonés etc. ese es celtibero: ese es de una raza mista: ya celta, ya ibera. Tiene las condiciones fisiológicas de la una y las condiciones fisiológicas de la otra. Es hombre cuando debe ser hombre: es muger, en lo generoso, cuando debe ser muger. Por eso el céltibero, es el verdadero peninsular, como tipo absorbente de las dos razas genéricas de España, porque reasume todas sus condiciones.

De incidencia en incidencia nuestra fisiología sobre el ave gallo y el hombre gallo, nos dá por resultado una confirmación más sobre la teoría de Leibnitz respecto á su estudio inmenso, maravillosamente luminoso, de las razas primitivas. (1); pues este sabio universal, despues de apurar todas las etimologías y analizar las alteraciones sucesivas de las razas, concluye por fijar los orígenes de los diferentes pueblos del mundo, dividiéndolos en dos grandes tribus principales, la del Norte y la del Mediodía.

¿Y qué es esta teoría de Leibnitz, hace un siglo, más que nuestra teoría sobre la raza céltica y la ibera, esto es, la raza del Norte y la del Sur? A un siglo de distancia, nada hemos adelantado. Lo que en nosotros ha sido natural, espontáneo, creencia en fin hija del estudio, en Leibnitz era ya un hecho: la diferencia siempre marcada

(1) LEIBNITZ, Acciones histor. Leipsig, 1700.

entre la raza pesada y silenciosa del norte, ó raza céltiga, y la raza ligera y decidora del sur, ó raza ibera.

Despues de haber escrito y publicado esta monografía referente á la afinidad fisiológica entre el hombre gallo ó céltigo y el ave gallo ó gallo, ¿cuál no sería nuestro asombro al leer en una obra francesa que el ave gallo era el emblema de los galos!

He aqui sus palabras (1):

«El gallo, en latín *gallus*, que corona todavía nuestros campanarios y del cual aún imita la cresta nuestro ejército en la escarapela (*cocarde*), era el emblema de los galos, llamados por esto *Galli por los romanos*.»

¿Puede darse una afirmación mayor que esas palabras de la ciencia para corroborar cuanto en nosotros no ha sido sinó una inducción, lógicamente hija del estudio de nuestras razas aborígenas?

B. VICETTO.

Se concluirá.

## ¡ADIÓS!...

Del virgen corazón primer latido,  
era el amor que te entregara yo;  
tú me lo devolviste: era un gemido,  
cuando el pecho otra vez lo recogió.

Mataste la ilusión que yo formara,  
sonriendo al mirarte sonreír,  
derribaste el altar que yo elevara  
al pié del cual me prometí morir.

¡Ah! ¿no es cierto que guardas la memoria  
de aquellas horas de verdad y amor,  
de aquella delirante y breve historia,  
de esperanzas, de dicha, de temor?

¡Oh! ¡ven! esa memoria deposita  
en la tumba en que nadie ha de llorar;  
que el alma que tu amor llena y agita,  
quiere morir junto al deshecho altar.

RITA CORRAL DE CASTRO.

Santiago—julio 1873.

## TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.

### EL INCENDIO

DE LAS TORRES DE ALTAMIRA EN 1073.

*Yo partiré, si; me alejaré de aquí  
para siempre, pero antes...*

El Rey se divierte.—Acto 4.º—Escena 5.ª

I.

Era una noche de invierno.

Un furioso vendabal azotaba las celosías de las tor-

(7) *Magasin pittoresque*—14.ª année, 1846.—Artículo.

res de Altamira y los relámpagos se cruzaban iluminando el horizonte. ¡Terrible noche por cierto! Y más terrible aun para el amante que lloraba en secreto la liviandad de su querida.

Desdeñado en otro tiempo por la hija del Conde de Monforte, se lanzaba entre el furor de los combates, solo por ganar cien lauros que honrasen su ignorada cuna, y tanto en los campamentos como en las justas, se acordaba de aquella hermosa que él adoraba. Pero, ¡inleliz! al llegar contento y altanero de Castilla con sus heridas en el pecho y sus empresas en el pavés, todo lo vé perdido.

Beatriz, aquella Beatriz que él tanto amaba, yacía en brazos de un anciano que no podía amarla; decimos que no podía, porque solo hay una edad en que nos parecen ángeles las mujeres, y esta es cuando somos jóvenes, cuando no hay zozobras en el alma, cuando todo se sonríe, el sol, la lucinda de los poetas, una mujer, unos ojos negros y, en una palabra, cuando esperamos comunicar al mundo todas nuestras quimeras, como dice el sensible y religioso Chateaubriand. No sólo eso. Aquella Beatriz sucumbió como débil: obedeciendo, como hija, entregaba su mano á un hombre sin fé en su corazón y sin alegría en el alma. No era aquella un enlace en que se da la vida, el porvenir: fuera un pacto, un orgullo, una ambición. Y este orgullo, y esa ambición le hacen perder á Nuño toda esperanza.

¡Quién puede conservar alguna, es Alfonso el Bravo, rey de Castilla!

—¿Y porqué? se pregunta el infeliz doncel; porque el caballero que ayer ha llegado á esta fortaleza, el que me reveló que yo era sobrino de este conde orgulloso, el que me ha guiado á un calabozo donde vi por primera vez á mi padre, pero á mi padre muerto, ese génio infernal que sabe toda mi vida, es el rey de Castilla, de hoy más esposo de una mujer que yo adoro y que repudiára de grado Alfonso de Moscoso. Al acabar de decir estas palabras, escuchó el crujir de unos cerrojos y ve salir de la puerta de aquel calabozo, que aun hoy levanta su ogiva como un león anciano que abre su pupila soñando en la presa, un férretro seguido de algunos pages descubiertos y un sacerdote.

Iba allí su padre...

Gonzalo solo tuvo fuerzas para arrodillarse, inclinó la cabeza al suelo y murmurar en voz baja:

—¡Id en paz!

Luego huyó de aquel lugar, loco, atardido, sin pensar en lo que hacía.

II.

Ya el eco repitiera por dos veces el alerta del centinela, y la tempestad iba cediendo paso á la luz de la aurora por entre sus espesos nubarrones, cuando se veía cerca de la barbacana del parque un grupo de pages y donceles que hablaban de un incendio y de una huida. Ellos eran de los de la mesnada de aquel caballero hidalgo ayer, hoy rey, y entre ellos se miraba un joven triste, abatido, joven, que era el que muy poco habia se arrodillára ante el ataúd de su padre.

—Nada de temores, dice uno de repente. El rey nos favorece, nos lo manda y basta. Ese conde que ahí veis, ha repudiado, es cierto, á su esposa; pero la repudió despues de insultar á nuestro Rey. Olvidándose de los deberes más sagrados del hombre, ha preparado para un hermano suyo, para el que ocupaba el ataúd que seguian hace poco, un calabozo por mundo: se ha olvidado de un hijo de éste, que...

—Proseguid, dice una voz muy luego, era la de Gonzalo, porque todo eso debe estar oculto por algu-

nas horas. Lo que os puedo afirmar si, es que el hijo vive.

—No solo eso, prosigue el de los vigotes negros sino que todos están descontentos con él. Así, ánimo amigos: esto lo recompensará el rey y nosotros no haremos más que obedecerle. Sin rebozo; ¿quién se atreve á ser el primero que le pegue fuego?

—Yo, prorrumpe Gonzalo.

—Cómo lo dices? le preguntan varios pages.

—Como lo digo! Pisar nuestro rey el rastrillo de esta odiosa fortaleza y comenzar el fuego á devorarla, todo será uno, ¡Que perezca este castillo, tumba de mi padre vivo y de mi padre muerto, si de mi padre, que yo soy Gonzalo Moscoso, hijo de Bermudo y de...

—Gotronda Lira, hija de la dueña de los antiguos condes que Dios haya, le interrumpe uno.

—Si.

—Dadme esa mano de honrado, ¿Juráis ahora que os atreveréis á ser el primero que ponga fuego á las torres del Conde de Altamira? le dice el mismo,

—Os lo juro.

—Pues bien, le contestan todos. Dentro de dos horas estareis vengado. Y se despiden de él.

III.

En verdad,—dentro de dos horas las llamas devoraban la antigua fortaleza de los Condes de Altamira, y el rey seguido de D. Gonzalo y de su mesnada pisaba la Amaya con direccion á Castilla.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

1842.

LA VIDA.

¿Ves, Julia, aquella flor encantadora que su hermoso color robó á la grana? ¿ves cual su caliz desbrocha ufana por saludar á la naciente aurora?

Pues esa misma flor que ves ahora gallarda erguir su juventud lozana si á este mismo vergel vuelves mañana marchita la verás... mustia, incolora.

¡Tal es la flor de nuestra corta vida! esparciendo suavísimos olores, del mundo en el vergel se ostenta orguida al despuntar del sol los resplandores...

¡A la tarde del tallo desprendida, ya no tiene ni aromas ni colores!

AURELIO AGUIRRE GALARRAGA.

Santiago—1858.

GALICIA PINTORESCA.

LA TORRE DE LA BARREIRA.

II.

«E los que mataron al Arzobispo fuéronse para la Puente de Aula» dice el cronista. Aula es á Ula del artículo gallego a que es la en castellano y el nombre Ula, de Ulla, latino de la edad media. «*Sigile Pontis Ulie in feligresia sce. Marice Mag-*

*dalena»* es al pié de la letra la leyenda que copiamos de la orla de, una circular medalla gótica, ó más bien sello, de bronce, de buen tamaño, que apareció no ha mucho en el atrio de la parroquia de Santa María Magdalena de puente Ulla, encerrando por armas un puente de res ojos, de arcos apuntados. Puente de *a Ula*, equivale pues á decir hoy: Puente de *a Ulla*, poco alterado el vocablo. No hallamos otra comarca ni río con quien el nombre pueda aquí confundirse. Está poco más ó ménos de Santiago á la distancia que el cronista señala. En este punto, dice que estaba Don Alvar Perez de Castro que venia á ver al rey y es el camino que de sus tierras le tocaba traer. Una de las fortalezas de los Turrichanos estaba cerca, la Torre de la Barreira. En la misma orilla izquierda del Ulla más al oriente estaba la torre de Cira de la cual era señor y de sus dominios Andrés Sanchez de Grez, huido del Rey y de Santiago. Más al oriente y despues de Cira, á la parte izquierda del Ulla, está la tierra de Deza, solar y dominio de Turrichanos. Alvar Perez de Castro, receloso del Rey, vuélvese a ras desde el puente Ulla á sus tierras y toma en ellas la voz de Don Enrique. Esta misma voz alza el señor de Cira en las márgens del Ulla y los Turrichanos acuden á sostener sus armas y la bandera de su señor natural el rey Don Pedro, en estos fértiles y hermosos valles de entrambas Ullas, alta y baja, miéntras que la insurreccion se halla é punto de estallar, como despues sucede, capitaneada en el Padron por Don Alvar Perez Osorio, en Santiago mismo por el Prior de San Juan, Don Gomez Perez de Porres, en Orense por Juan Perez de Nóvoa, en Allariz por Juan Rodriguez de Biedma y despues en Monterrey y Celme, por el propio caballero unido á Don Alvar Perez de Castro, y finalmente en Ferrol y Puentedeume por Pedro Fernandez de Andrade. Contra esta insurreccion, Don Fernando de Castro, apoderado de las fortalezas del arzobispo, de plazas tan importantes como la de Lugo y de la obediencia y aun simpatías, de otra nobleza y pueblo á la causa que tan bizarra y lealmente defendia, reprimia los descontentos y ambiciosos que en toda lucha se aprestan á la pelea por cualquier bando; y es bien seguro que tan hondamente comprometidos como se hallaban entonces los Turrichanos en Galicia por el rey Don Pedro, harian los mayores esfuerzos de lealtad y valor para sostener su bandera en todas sus fortalezas y señorios, y muy particularmente en la Torre de la Barreira como estratégico punto, con su comarca y la de Deza, para contrarrestar principalmente la rebelion de Cira; miéntras que el insigne Don Fernando Ruiz de Castro, *toda la lealtad de España*, como dice en Inglaterra el epitafio de su sepulcro, triunfa en Allariz, se le entrega Orense, y va sobre Monterrey, Padron y Santiago.

Más ¡ay que la traidora y horrible noche de Montiel, de que han nacido luego tan tristes y desventurados días para los leales partidarios del rey Don Pedro y de sus huérfanas hijas, envolvió tambien en sus horrores y desgracia la poderosa familia turrichana y la Torre de la Barreira fué la última posesion quizá en que se oyeron las voces de mando de su señor y el último centelleo del choque de las armas de sus vasallos en la defensa de

esa fortaleza que pasó, como dice la tradicion, al arzobispo compostelano con todas las demas de esa desgraciada familia y sus solares y bienes todos, al recobrar el nuevo prelado el castillo de la Rocha y las fortalezas que á la muerte de Don Suero habia perdido la mitra de Santiago.

Mudó por consiguiente, de señor la Torre de la Barreira, la cual yace ahora derribada sin pertenecer á nadie que repare en ella; ni esclava ni señora, contemplando en su abatimiento y desolacion la serie y mudanzas de los siglos.

En la amarga soledad en que se esconde, interrumpe muchas veces el silencio, el murmurio doloroso que se siente del Riobóo que bate las peñas de su cauce y los sillares del castillo que rodaron desde la eminencia, murmurio semejante á un prolongado ¡ay! de recuerdos tristes. ¿Será ese casi perenne y sensible murmurio la única oracion que en este recinto augusto eleven al Señor las puras y cristalinas aguas por el alma del infeliz Turrichano?

Los ancianos del inmediato lugarillo creen que Fernan, su señor, terminó los días penitente en el convento de Acibeiro. Si conforme á la tradicion inflexible, no hubo jamás perdon para el Turrichano; que esa inocente plegaria del Riobóo unida á nuestra humilde súplica por todo desventurado, llamen la infinita misericordia del Señor hácia esa alma delincuente, apadese la tierra despues de las cinco generaciones trascurridas, para levantar de la humillacion y acaso de la miseria al último vástago de un tronco ilustre que, aparte del crimen, simboliza hasta el último extremo la lealtad del remo de Galicia á su rey y señor natural, cuando todos le faltaban; y por cuyo resplandeciente dote de alta nobleza de no volver jamás la espalda al sol que desciende al ocaso, perdió este nobilísimo reino su voto y representacion en Cortes, hablando por él en adelante la ciudad de Zamora.

Asolada está la Torre de la Barreira. Más que fortaleza, es ya un sepulcro lo que levanta el collado ceñido por el Riobóo y besado con cariño y respeto por sus transparentes raudales. El espino y el pérsico siembran sus aromáticas y bellas flores sobre ese sepulcro venerable, que de las edades que pasaron sólo guarda ahora un lastimoso recuerdo. Al borde de esa tumba como al de todas, hacen alto las pasiones humanas y los rencores desaparecen.

De verdor y fragancia se han cubierto las vertientes del cercano monte. Praderas de margaritas y bosquecillos de álamos y laureles, entre los que se abren rosados y azules jacintos y se tienden madreselvas y zarzamoras, forman enderredor de ese panteon ilustre una delicada floresta en que el ruiseñor del valle anida y canta en la sosegada noche, y al elevarse de aqui al cielo en la madrugada el humo del sacro incienso de las flores y del río, la alondra, entusiasta cantora de la primavera y de la ternura, párase en los aires y continúa entonando horas enteras, á la altura de las nubes, sobre el abandonado sarcófago, y dirige al Eterno suplicantes himnos de clemencia y perdon.

Parece haberse alzado ya la maldicion terrible. Las yerbas no se secan; reverdecen aqui todas las tunas. El sagrado roble no se ha carbonizado y con-

sumido en estas frondosas vertientes; todas las primavera se reviste de nueva pompa. El amante gilguero no huye temeroso nunca de este lugar solitario; que teje su nido todos los mayos en la rama de los alisos. La naturaleza es el signo más claro de la ira ó de la clemencia de Dios. La hora del perdón se presiente próxima para el solar y familia del infeliz Turrichano. El rigor de los hombres no debe ir más allá de la justicia del Altísimo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

1865.

### ONDAS Y NUBES.

Perlas del alma sin consuelo lloro  
al verme ausente sin cesar de ti,  
hermosa virgen que rendido adoro  
desde el instante que tu rostro vi.

Sobre las rocas de este mar bravío  
sus olas miro que avanzando van,  
sin que una traiga al pensamiento mio  
sutil ofrenda de tu amante afán.

La aurora brilla con su luz creciente,  
las aves cantan con vibrante ardor,  
las flores alzan su aromosa frente...  
se agitan todos respirando amor.

Sólo yo inmóvil solitario y triste,  
suspiros lanzo por no verte á ti,  
tenaz dudando si en tu seno existe  
la llama ardiente que yo siento en mí.

Más nada hay, nada, que á mi afán responda  
pregunte al mar ó á la mansion de Dios,  
las ondas pasan, y allá vá otra onda...  
las nubes pasan, y otra nube en pos!

No así de noche:—cuando ya fulgura  
la estrella pálida con brillo azul,  
yo creo ver tu celestial figura  
salvar las sombras del oscuro tul.

Si cual suspiro, en mi dolor, suspiras;  
si ausencias lloras como yo lloré,  
en la alta noche cuando al cielo miras  
también mirándote yo á ti estaré.

Pues tu al hallar una amorosa estrella  
la que más brille con tristeza allí,  
verás, Ildara, que en su lumbre bella  
están mis ojos, y te ven á ti,

Por eso anhelo mucho más la noche,  
porque al tender su funeral capuz  
abre la estrella su fulgente broche  
y á ti te veo en un jardín de luz...

¡Cuán triste el día si mi pena es honda,  
ya mire el mar ó á la mansion de Dios!  
las ondas pasan, y allá vá otra onda...  
las nubes pasan y otra nube en pos.

BENITO VICETTO.

Ferrol—1865.

## COSTUMBRES GALAICAS.

EL MAGOSTO DE 1832.

II.

A los 14 años, cuando las niñas de nuestro clima se hacen mujeres, suelen experimentar así en su cuerpo como en su espíritu una completa revolución: sienten de otro modo; la vida se e-parce por todo su cuerpo rebosando en placenteras sensaciones, y su espíritu mira absorto el vasto panorama del mundo, que se desarrolla ante su vista, como á la de un teatro en que son llamadas á representar un papel acaso brillante, porque las prendas que notan en sí mismas son escalas por donde han subido otras desde el humilde estado llano hasta el trono.

En Martina empero no se ultimó esta revolución hasta los 20 años;—entonces comenzó á reconcentrar sus pensamientos volviéndolos hacia su interior, y no podía comprender lo que sentía. Le gustaba andar vagando sola por lo más espeso del bosque, contemplando los magestuosos castaños que se elevan á buscar la luz, y las antiguas encinas que con su sombra espesa le infundían miedo y un respeto profundo hácia el Criador. Otras veces, á la orilla del río, miraba en las aguas corrientes una semejanza completa de nuestros días, que corren como ellas siempre en una misma dirección, hácia el sepulcro. Allí y en todas partes le parecía entrever en el fondo de su alma un extenso vacío, un vago deseo que en vano quería conocer distintamente. Había perdido toda su locuacidad y se volviera pensativa y triste sin causa conocida; sólo se la veía sonreír alguna vez al lado de su madre, y siempre que Dionisio la venía á ayudar en sus faenas, y la explicaba por qué un manzano había perecido y por que otro ostentaba tanta lozania, cuyas lecciones escuchaba con embeleso. No podía borrar de su imaginación la amabilidad con que la noche del último San Martín le había ofrecido, del todo limpia, la primera y mas sabrosa castaña del magosto: la postura de Dionisio al alargar su brazo para dársela con sus rizos de ébano, sus ojos árabes y su tostada color, era una visión celestial que siempre tenía delante. Culpaba al destino por no haberla hecho nacer hermana suya y si hubiera sido dueña de sí, no hubiera titubeado en proponerle la reunión de las dos familias ¡Inocente Martina! No sabía que el dulce calor que emanaba de su corazón, al ver á Dionisio, era causado por otra amistad más fuerte que la del parentesco.

Dionisio gozaba en silencio de su dicha, al leer en los ojos rasgados de Martina el afecto que el corazón de la virgen no podía contener; había procurado conquistarle con diez años de continuados servicios, con ese lenguaje, aunque mudo, más significativo que el de las palabras, lenguaje que le había dado derecho á la estimación de los padres de su amada. El suyo al morir le había rebelado el secreto de su destino, diciéndole que Martina sería su esposa y que se hiciese digno de ella; y la promesa que en el lecho del dolor había hecho entonces al autor de sus días, no se le olvidaba un sólo momento.

Los padres de Martina veían con una secreta satisfacción á los jóvenes que se buscaban y se entendían. Dionisio comenzaba á gozar el premio de sus largos afanes, y Martina no era ya la simplecilla que le deseaba por hermano: abandonados á las más puras y dulces ilusiones, sus días se deslizaban blandamente como el austro templado si lleva en sus alas los aromas del vergel. Se daban cuenta de los pensamientos más ocultos y en sus ensueños hor-

dados de halagüeñas esperanzas hallaban pabulo para los más tiernos é interesantes coloquios. Bicu pronto, antes que Martina hubiese notado su pasion, ya la voz del casamiento de los dos primos habia cundido por todo el ámbito del valle, y todos bendecian union tan acertada. Martina, sin embargo, cuando oyó estos rumores, temió por su reputacion, temió la reprobacion de sus padres y la severa reconvencion de la madre por su reservado amor, y toda desecha en lágrimas fué á tomar consejo del juicioso Dionisio resuelta á cortar sus relaciones si así lo exijiese su honor. Consolola Dionisio, le reveló el último testamento de su padre, y tomándola por la mano, la condujo á los piés de los autores de sus dias á implorar su paternal bendicion, y sus padres se la dieron llorando de gozo.

¡Qué dulzura derrama la bendicion que santifica los amores! Martina desde entónces creyó que podia mirar á Dionisio sin ruborizarse, y manifestarle los deseos más ocultos; la más perfecta intimidad reinó entre ellos. Era el mes de abril, y la primavera engalanando el valle, fecundando la tierra con los gérmenes de la abundancia, é inspirando á los pajarillos sonoras canturias, les pareció mucho más hermosa que otros años, se les presentó adornada como la virgen de las bodas. El verano fué una vida entera para ámbos, aunque fugaz como la verdadera vida, y sembrada como ella de ilusiones que alumbran por un instante, cegándonos á su pesar... nada, el vacío. Pero á un deseo cumplido sucedia otro nacido como de las cenizas del anterior, y su existencia corría sobre flores, y el tiempo volaba sobre sus cabezas conduciendo en sus alas á la esperanza, á la esperanza, que señalando inmediata la realidad, es mas feliz que la realidad misma.

JOSÉ MARIA GIL.

*Se concluirá).*

## ANTES Y DESPUES.

### Antes.

Viene la noche: en el balcon estamos apoyados yo y tú.  
Cuán suave fulgor vierte la lunar  
que no nos traigan luz.

### Despues

En el balcon, y siendo ya de noche,  
¿qué hemos de hacer yo y tú?  
¿Qué páido es el rayo de la lunar  
que traigan una luz.

EMILIA PARDO BAZAN.

Coruña - 1875.

## GUDA Y YO.

### VIAJE AL PLANETA SATURNO.

#### III.

La electricidad como fuerza motriz.

En la calma de tan solitario espacio sentí opri-

mirse mi corazon, y algo parecido debia inquietar a Guda en el mismo instante, pues su mano se estremeció entre las mias y oíta ahogar un triste gemido.

—¡Cuán solos estamos, murmuró luego debilmente: diríase que marchamos por el imperio de la muerte! Ni el más leve rumor llega hasta aquí de todo ese bullicio del mundo, desaparece la vida ante nuestros ojos y el mismo planeta que recogió nuestros primeros bálitos sepúltase y piérdese en esta region desconocida. Un momento hace, todavía mil caprichosas nubes nos envolvian con sus ricos ropajes de nítar y rubi: ahora cuanto existe huye y nos abandona.

—Valor, mi amada Guda; exclamé: dejamos un planeta por otro mayor y más hermoso.

—Si al fin le alcanzásemos!

—¿Por qué no?

—¿Se halla tan lejos!

—Estais conmigo y no debeis desmayar despues de haber prometido sacrificar la vida si era preciso.

—Tal vez no tiemblo por mi, pero observo que el aire se enrarece tanto!

—Me empezaba á preocupar eso mismo, respondió.

Y buscando con la vista al genio.

—¡Por favor! exclamé dirigiéndome á él; no nos dejeis sin consuelo ved que la respiracion empieza á ser difícil.

—Está todo previsto; tened confianza en mí; contestó.

En aquel momento vimos agitarse un disco bajo la seda de nuestro aereo carruaje y un dulce soplo refrescó suavemente nuestros rostros.

—Nos hallamos, continuó el genio, á cincuenta kilómetros del planeta que habitamos, de manera que nuestra velocidad es de diez kilómetros por hora. Continuando así en dos horas más abandonaremos la atmósfera, cuyo limite apenas alcanza setenta kilómetros, y estaremos ya en el vacío perfecto, en donde por más que os asombre, no os faltará la respiracion. Y bueno es preveniros que como á proporcion que se enrarece el medio en que caminamos aumenta la aceleracion de la marcha, por razon de la menor fuerza resistente, ántes de ese plazo dejarémos la atmósfera terrestre. Hasta ahora, nuestra velocidad ha sido constante, pues aunque la gravedad ó atraccion de la tierra disminuye en razon inversa del cuadrado de la distancia, he ido debilitando el poder propulsor en la misma proporcion, á fin de que lo vertiginoso de la marcha no os llenase de terror haciéndoos perder demasiado pronto la mansion á que todavía teneis tanto cariño.

—¿Y cómo podeis calcular la velocidad aquí, pregunté, donde al parecer el movimiento no se relaciona con ningun instrumento que le mida ó aprecie su duracion?

Entónces seguí con los ojos la direccion que me indicaba el genio y vi delante un cronómetro.

Eran las cuatro, dijo el genio, cuando empezamos la ascension y son ya las nueve: pasaron pues cinco horas.

—Convengo en ello; pero se necesitan otros datos.

—Conozco la fuerza ascensional de nuestro ve-

bículo y estos datos son suficientes para calcular lo demás. Por otra parte, ya he dicho que he mantenido constante la marcha, y el tiempo trascurrido entre el fogonazo y el estampido de un cañonazo disparado en la Tierra me dió el medio de llegar á este conocimiento. Llevábamos entonces un cuarto de hora de marcha y trascurrieron siete segundos entre la luz y el sonido que á razón de 337 metros por segundo, velocidad del sonido, da una distancia de más de 6400 metros á la hora.

— Tal es la velocidad del ascenso, pues no hay que olvidar, dije yo, que este es un movimiento relativo, supuesto que al mismo tiempo nos arrastra la Tierra en su rotacion.

— Hubiera sido superfluo advertiroslo, toda vez que es cosa sabida que el movimiento absoluto no existe en el universo, como tampoco el absoluto reposo.

Guardó silencio el genio y yo quedé sumido en reflexiones, cuando Guda, sin dejar de mirar con extrañez hácia levante, me dijo á media voz.

— ¡Sabeis que es cosa singular!

— ¿Qué ocurre? pregunté dirigiendo la vista á aquella region.

— O mucho me engaño ó la magnitud del sol disminuye notablemente.

— Desde su salida, ya lo creo, aunque sólo en apariencia.

— Tan grande es la rapidez con que nos separamos?

— Vio que no habeis comprendido ninguna de las explicaciones sobre el fenómeno de la refraccion contesté separando mis ojos del oriente.

— Si tal, pero de ellas sólo he sacado en consecuencia que semejante fenómeno adelanta la salida de los astros, supongo que en algunos minutos.

— Os hemos dicho que se producía por la divergencia de los rayos luminosos del cuerpo.

— Precisamente.

— Ahora, es claro que este desvío de los rayos de luz ha de aumentar la imágen.

— Hé ahí lo que yo ignoraba.

— ¡Bah! decid más bien que no se os había ocurrido.

— Cierto; de manera que son dos las aberraciones consiguientes al fenómeno.

— Tres, amada mía, considerada la cuestion bajo el aspecto fisico.

— Todavía una más?

— La produccion de los crepúsculos, pues mientras el sol no alcanza algunos grados bajo el horizonte al ponerse y al faltarle todavía algunos para salir sobre el mismo, sus rayos iluminan la region del cielo bajo la cual se halla. Todo esto sin contar los efectos de luz que dan á veces un matiz naranja y aún púrpura al disco, al fulgurar sobre las capas inferiores de la atmósfera.

— Comprendo ahora por qué tan menudo he visto salir el sol y sobre todo la luna de un matiz sanguinolento, para ir palideciendo despues.

Lo mismo que habréis observado hoy, que hubiera sido un día de inmenso regocijo para M. Brewster profesor de Edimburgo, si se hallase con nosotros. Este célebre fisico, cansado de examinar el espectro solar y analizarlo por medio de materias colorantes, contra el torrente de la opinion, estable-

ció que en el espectro solar existen sólo tres colores primitivos, que son rojo, amarillo y azul, cada uno de los cuales tiene su máximun de intensidad en diferentes puntos, de donde resulta la diversidad de tintas. Hoy, me inclino á su opinion, porque he observado que el color dominante en estas bajas regiones es el rojo, tal vez por absorcion de los otros, aunque no completa.

GENARO SUAREZ Y GARCIA.

(Se continuará.)

DEUS FRATRESQUE GALLICÆ.

SONETO. (1)

¡Galicia, sus! levántate altanera,  
lucha, y recobra... libertad perdida;  
pues mejor es morir, que confundida  
vivas con quien al fin es... extranjera.

Tú que fuiste de pueblos la lumbrera  
¡por qué yaces sumisa y abatida?  
Sea el honor, tu sol; la paz, tu vida;  
*Deus fratresque Gallaicæ*, tu bandera!

Haz un esfuerzo, patria; muestra fuerte  
ese valor que siempre fué tu herencia;  
eres digna, Galicia, de otra suerte.

El día de tu gloria se evidencia;  
¡luchad hermanos! No temais la muerte  
si recobramos nuestra INDEPENDENCIA!!

VALENTIN LAMAS CARVAJAL.

Orense, marzo de 1875.

CUADROS DE LA HISTORIA DE GALICIA

PRISION DE FRANCISCO I.

(Conclusion.)

III.

Dice el mismo autor que el rey dió esta cédula al referido Alouso Pita ocho dias despues de su prision;—y en vista de ella y de los informes de los capitanes generales que asistieron en este campo á Carlos V, le concedió este monarca el privilegio siguiente para sí, sus hijos y descendientes, que le tiene como tal el expresado Pita.

PRIVILEGIO.

«Don Carlos por la divina clemencia emperador siempre augusto rey de Alemania, doña Juana su madre y el mismo don Carlos por la gracia de Dios reyes de Castilla, de Leon, de Aragon etc. Acatando los buenos y leales servicios que vos Alonso Pita da Veiga, gallego, nuestro vasallo, nos habeis hecho en todas las guerras que se han ofrecido en España como en las partes de Italia, especialmente en la batalla de Vicencio que don Ramon de Cardona visorrey

(1) Traducido del dialecto gallego por don José Antonio Perez.

y capitán general que fué del católico rey mi abuelo y señor (que haya santa gloria) en el nuestro reino de Nápoles dió contra Bartholomé de Aluxano, capitán general de venecianos, donde os hallásteis y señalásteis muy bien: Y así mismo en la batalla que Próspero Colono que fué nuestro capitán general de Italia hubo en la Vicoza con Monsieur de Lesai capitán general del rey de Francia y de su ejército. Y así mismo en la que don Carlos duque de Borbon nuestro capitán general que fué en Italia y don Carlos de Lanói nuestro visorrey de Nápoles y don Francisco Hernandez Davalos de Anguino marqués de Pescara nuestro capitán general de infantería dieron en Gatinara al ejército de franceses de que era capitán general el almirante de Francia, donde os hallásteis y señalásteis como hombre de buen ánimo y esfuerzo, de todo lo cual nos somos informados. Y además de ello nos consta y es claro y notorio que en la batalla sobre Pavia, que los dichos capitanes etc. hubieron con el rey de Francia, donde le desbarataron y prendieron, vos con mucho ánimo y buena lealtad y esfuerzo, y el deseo que tenéis de nuestro servicio peleásteis como valiente hombre y cobrásteis de poder de franceses el estandarte del Serenísimo Infante don Fernando (que ahora es rey de Ungría) nuestro muy caro y amado hijo y hermano (en el cual iba la insignia de nuestro Ducado de Borgoña, y lo tomaran los dichos franceses) habiendo muerto al Alférez que lo traía: y en premio de la cual hazaña os hicimos merced de seiscientos ducados de oro, y en la misma batalla hicisteis tanto que llegásteis á la misma persona del dicho Rey y fuisteis en prenderle juntamente con las otras personas que lo prendieron, y vos le quitásteis la manopla izquierda de su arnés y una banda de brocado que traía sobre sus armas, con cuatro cruces de tela de plata y un crucifijo de la Veracruz, de lo cual el mismo Rey de Francia hizo fé y testimonio por una cédula suya, firmada de su propia mano y Nos vos hicimos merced por ello de treinta y cuatro ducados cada año para en toda vuestra vida, allende de vuestro salario ordinario de hombre de armas. En memoria de lo cual y por que los Emperadores y Reyes etc. es nuestra merced y voluntad de os hacer merced y conceder y dar por armas un escudo cuarteado, el campo de encima colorado de color de sangre y en él una manopla; y del cuarto de abajo el campo azul con tres flores de lises de oro que son las verdaderas armas del Rey de Francia, y el cuarto derecho tenga el campo colorado como el cuarto de arriba y en él la banda susodicha con sus cruces; y el campo del cuarto siniestro así mismo colorado y en él dicho estandarte con las armas de nuestro Ducado de Borgoña y entablado el dicho escudo segun es de la manera que va puesto y pintado aquí, las quales dichas armas os damos y concedemos para vos y para vuestros hijos y descendientes etc. etc.»

Fué despachado este privilegio en Barcelona á 24 de julio de 1529: seis años despues de las demas mercedes concedidas por la prision del rey Francisco I en la batalla de Pavia.

## IV.

«Alonso Pita da Veiga — prosigue Gandara entre otras cosas, — fué natural, nacido, y criado en la villa de Puente de Eume, cabeza del condado de Andrade, que es de los condes de Lemos, persona de conocida nobleza, á donde dejó sucesion; y es el tercer nieto el licenciado don Alonso Pita da Veiga, relator de la Real Audiencia de la Coruña; persona que por sus grandes letras merece mayores puestos; y tiene entre los de su casa estos papeles originales, y esto es notorio.»

De modo, que Puente de Eume. puede gloriarse de ser patria de dos de los guerreros más ilustres de Galicia: don Fernando de Andrade y don Alonso Pita da Veiga, — y tal vez no tenga dos calles que lleven esos nombres tan brillantes en la historia patria.

BENITO VICETTO.

(Historia de Galicia, T 6.º pag. 308.)

## TUS OJOS.

ROMANCE.

## I.

Azules como los cielos  
tus ojos son, niña pura,  
y bellos como las rosas,  
y gratos como la música.  
Yo contemplándolos siento  
una infinita dulzura,  
un no sé qué deleitable  
que me embelesa y me arrulla.  
En cielos pienso y en flores,  
en mágicas hermosuras,  
en pájaros, en follajes,  
en árboles, fuentes, grutas...  
En todo lo que poético  
la mente alliva vislumbra,  
en todo lo que á las almas  
como la mia, les gusta.  
Si fuera yo, cual Murillo,  
divino artista en pintura,  
al lienzo trasladaria  
con fidelidad profunda,  
tu rostro de ojos azules  
y tu cabellera rubia,  
para que vieran las gentes  
trasunto de virgen púdica.

## II.

Yo amo tus ojos: — tus ojos  
son la alegría y dulzura  
de mi corazón; ¡ni un rayo  
del sol más placido alumbrá!  
Si yo pudiera de versos  
hacerte corona fúlgida,  
cada momento á tu frente  
rosas brotára mi musa.  
Pero me faltan tesoros  
de melodiosa ternura;  
no soy poeta, no tengo  
esa divina fortuna.  
Guardo un rincón de mi pecho  
que llena tu imágen pura:  
puedes pedirme tu imágen,  
yo dártela... nunca! nunca!

EDUARDO DE PATO.

Ferrol, marzo de 1875.

## MARTIRES QUE HIZO EL FANATISMO CLERICAL.

## FRAY GERÓNIMO SAVONAROLA.

## I.

Es preciso descender el velo que la superstición, la ignorancia y la mala fé tendieron sobre una de las figuras más augustas y grandes de la Edad Média: es preciso descubrir un rostro de ángel tiznado en mal hora por los carbones del Santo oficio: es preciso, en fin, que resplandezca la frente de un mártir, allí, donde se nos pintó el rostro de un sedicioso y vulgar perturbador.

Antes, sin embargo, de contornear la imagen moral y material del ilustre prior de San Marcos, cuyo nombre encabeza estas líneas, es necesario fijar una mirada atenta sobre la sociedad que le inmoló y le vió nacer.

## II.

A la muerte de Inocencio VIII, cuando este pontífice dejó la tiara para descender al sepúlcrulo, después de una penosa enfermedad cuyos efectos intentó evitar, en vano, sometiéndose á la trasfusión de la sangre que le propuso un médico judío, Roma, Bolonia, Venecia, Génova, Florencia, Milán, Italia toda, hallábase entregadas á la disolución mas degradante y á la más cruel de las anarquias.

Durante la enfermedad de este pontífice se cometieron en Roma más de doscientos asesinatos, y el crimen desenmascarado, y el vicio cínico, y la inmoralidad, y el desórden, como un vértigo de delitos, se apoderaron de la ciudad eterna.

La aristocracia se entregaba á la molición y al placer; el pueblo ignorante y como ignorante fanatizado, sólo aspiraba, en el campo, á ser esclavo abyecto; en la ciudad, á constituirse en sanguinario y brutal dictador. Los buques de Génova pirateaban en las costas de Venecia y los de esta república saqueaban los puertos de Génova; Pisa, dominada por Florencia, afilaba en silencio el puñal de la conjuración; Florencia, dominada por los Médicis, era una corte entregada al escándalo y á la disolución más descarada; Roma era un asilo de bandidos políticos y de asesinos que ponían á subasta su brazo y su puñal; Nápoles aprestaba el cuello al yugo de la conquista; las costas de Italia eran rico botín de la piratería turca y á todo esto, los buques italianos por rivalidades municipales y mezquinas, doblaban su pabellón ante Barbaroja; los soldados que por ruines asechanzas de señores pseudo-feudales se odiaban y combatían, toleraban impunemente que la patria común fuese vilipendiada y ahorreojada por los tiranos extranjeros, y los gobernantes no tenían otra política sino la de consolidar su poder y prolongar su estancia en el gobierno, aun que esto causara nuevos y más intensos males á la patria.

El puñal de un conjurado, la espada de un dictador, ó la anarquía plebeya, tota la balanza de la justicia, decidían la suerte de una nacionalidad. Todo era tinieblas, todo agonías lentas y crisis angustiosas, todo complicaciones, en aquella

época cruel en que fermentaba el gérmen de la lejana unidad italiana. El clero embrutecido y codicioso, era un vil satélite de la fortuna, cuando no se constituía en conspirador ó en tirano. Los muchedumbres solo tenían la ciega idea del servilismo ó de la tiranía practicada por sus manos. No había una remota idea de justicia, ni de moralidad. El oro, y el placer, y el lujo eran los objetivos de la actividad social en las ciudades y la cadena del esclavo y la cuchilla del señor, en anhelo del campesino, cuya inteligencia débil no comprendió fácilmente el fin de tantos disturbios, ni el propósito de los hombres que adoraban la libertad. El progreso para los ignorantes es una mentira. No había, para resumir en una palabra las ideas de aquella sociedad, ni creencias, ni convicciones. Sólo el egoísmo era absoluto señor de aquellas almas corrompidas.

En tanto los artistas y los poetas espiraban, en medio de una tortura espantosa, con la sonrisa de la desesperación en los labios y la muerte de la esperanza en el corazón. Dante tuvo que elevarse á contemplar la ideal imagen de *Beatrice* con el fin de no acordarse del mundo sino para atormentar á los malvados en el antro de su *infierno*; Boccaccio entretenía su dolor con la ironía de sus narraciones en que atañeaba los crímenes del Vaticano; Petrarca, herido de muerte por el fallecimiento de su Laura y el fracasado intento de Rienze, espiró reclinando su cabeza sobre un libro; y prolijo fuera enumerar detalles que probarán la indiferencia con que resonaban en aquella época los cantos de los inmortales bardos de Italia.

## III.

Reunido el cónclave de cardenales para elegir nuevo pontífice, Arcanio Esforcio, enemistado con Julian de la Rovere que le disputaba la tiara, cedió sus votos á Rodrigo Lenzuoli apellidado Borgia que, aclamado papa, tomó el nombre de Alejandro VI.

El más abyecto de los príncipes de la iglesia resultó elegido, de este modo, para ocupar el sòlio de S. Pedro y dirigir el catolicismo, amenazado por los escándalos de la teocracia, á segura victoria sobre el mundo. Efectivamente: Rodrigo Lenzuoli, tuvo públicas é inmorales relaciones con Rosa Vanozzira, mujer de vida prostituida y libertina, que habia apurado hasta las heces el caliz del vicio y el crimen. De ella tuvo sucesión y César Borgia, entónces cardenal de Valencia, y Francisco Borgia, inmortal en las páginas del libertinaje criminal, fueron los abortos de estas relaciones inmundas.

Apenas Alejandro VI vistió la púrpura pontifical impuso, por el terror, el órden y la obediencia que se desconocían en Roma: pero en cambio, se propuso, amparado por la impunidad del Vaticano, imitar y exceder á los criminales que castigó, asesinó y encarceló. Subastó los capelos de los cardenales, regaló la investidura cardenalicia al niño Juan de Médicis, con objeto de atraer á la corte florentina; perdonó á Alejandro Farnesio un delito leve, á condicion de que el ilustre guerrero español le entregara su hermana, la hermosa Julia, de

quien tuvo hijos, y convirtió el templo más angosto de la cristiandad en miserable pagoda del crimen, la prostitucion y la codicia.

Un veneno, inventado por él, era el más eficaz de los medios que poseía para aumentar sus rentas; pues cuando estas disminuían, empleado contra los cardenales, concluía con buena parte de ellos, y los capelos podían nuevamente subastarse. Su hija Lucrécia, casada cuatro veces, deshizo, mediante su auxilio, sus dos primeros matrimonios: asesinó á Alfonso de Aragon, su tercer esposo, y vivía tranquilamente, merced á la codiciosa é indigna tolerancia de Alfonso de Este, duque de Ferrara, con quien se casó en cuaras nupcias y quien se prestó á velar sus escándalos con inicua complicidad y deshonra. Al salir de uno de los muchos banquetes en que Lucrécia y sus amigas y amigos se entregaban á lúbricas bacanales, César Borgia asesinó cobardemente á su hermano, el cardenal de Valencia, por rivalizar con él en el incestuoso amor de su hermana.

## IV.

En estos momentos, cuando el Vaticano, templo de Dios, era el templo del crimen; cuando un laberinto de guerras civiles ensangrentaba el suelo italiano; cuando los artistas fantaseaban sus ideas, más que por amor á la poesia, por olvidar un mundo que parecia aborto de un caos infernal; cuando los patricios honrados morían en los calabozos, los poetas en la miseria y los justos en la desgracia, al paso que la codicia, la astucia, el oro y el puñal eran medios para elevarse al trono del poder; cuando no había otra religion que el positivismo, otra fé que la indiferencia, otro culto que el lujo, ni otra aspiracion que el placer y la vanidad; cuando los hombres habian descendido al nivel de los romanos del Bajo Imperio; cuando toda idea religiosa era traducida ó en supersticion ó en fanatismo, y sin embargo, los templos se llenaban de gentes y la muchedumbre era excéptica; en esta época de frivolidad y sivaritismo y corrupcion, aparece, en el escenario eterno de la historia, la figura angélica de Fray Gerónimo Savonarola.

JOSÉ MIRALLES Y GONZALEZ.

(Se continuará).

## ESPIRITUALISMO.

Yo te miraré, tú no me mires,  
y mi alma y tu alma enamoradas  
elevarán sus místicas miradas  
á otro mundo mejor.

Ni un beso, ni un suspiro, ni un saludo,  
cambiarémos jamás, sobre la tierra:  
digno de tí y de mí, vive y se encierra  
solo en Dios el amor.

TEODOSIO VESTEIRO Y TORRES.

Madrid, 1874.

## SEMBLANZAS GALAICAS CONTEMPORÁNEAS.

## D. VALENTIN LAMAS Y CARBAJAL.

En una de las calles más estrechas de Orense, y en una de las casas más modestas de la poblacion vive un poeta, jóven por la edad y viejo por la dolencia; artista por naturaleza y literato por el estudio; que canta con su avivísima ternura los males de la pátria, y describe con vivísimos colores las costumbres de Galicia; trovador infatigable de todos los infortunios, constante admirador de las glorias españolas; poeta que, sin recursos, sin auxilios, sin agenas protecciones, y hasta sin vista, es uno de los más útiles y utilizables cultivadores del pensamiento. Ese jóven, ese escritor, ese poeta, para muchos desconocido y sólo de pocos apreciado, se llama *Valentin Lamas Carvajal*.

El que estas líneas escribe vió la luz primera en el mismo pais y quizás en el mismo pueblo que Carvajal. Los dos hablamos el mismo dialecto y á ambos nos despertó en la infancia el acompasado y vibrante toque de la *prima*; uno y otro vivimos y nos alimentamos de las letras, de esas *letras*, objeto de tanto comercio para los poderosos y de tan menguados resultados para los humildes.

Así es que considero un deber presentar á este nuevo é infortunado compañero en el mundo literario, para que las honradas inteligencias y los buenos corazones dispensen á su talento y á su desgracia el favor que há menester de la opinion.

En otro pais escritor tan discreto, cuyos cantares sólo el sentimiento los dicta y al sentimiento se dirigen, hubiera encontrado, por falta de vis'a, benévola acogida y sabrosa correspondencia en particulares y corporaciones. Pero ya se vé, aquí, en esta tierra de España, la politica lo absorbe todo y lo envenena; los primores y los frutos de la inteligencia ceden la palma á los arrebatos de la pasion y á las vocingleras exageraciones de la oratoria.

Entre el ruido de las contiendas personales y el eterno batallar de los partidos españoles, me permito ofrecer al público para dulcificar sus pasiones, algunas muestras del talento versificador de don Valentin Lamas Carvajal.

No pocas obras dió á la imprenta, y de diversos géneros, en breve espacio de tiempo; pero me limitaré á la última, que reúne á la sencillez el buen decir, á la expresion la dulzura, á la verdad de las descripciones la destreza con que maneja el dialecto gallego. Quizás se observe en las composiciones más sentimiento que arte, más corazon que preceptos retóricos. Así es, en efecto: pero lejos de ser un demérito, la poesia popular necesita candor, expresion, viveza, espontaneidad, pensamiento y sencillez, para que interese á todas las clases y á todas las fortunas; sobre todo á los buenos hijos del pueblo, que retienen con pasmosa memoria, aprenden sin esfuerzo y trasmiten fielmente los cantares de su tierra y las coplas de la mocedad.

Valentin Lamas se acuerda, en el último libro, de su madre, de su hijo, de sus paisanos, y de su incurable ceguera, que son para él *espiñas, follas é frores* de su corazon. *El ramíño primeiro* (1) está consagrado por entero a la familia al génio, á la ciencia y á Galicia.

(1) *Espiñas, follas é frores*, coleccion de versos gallegos, por Lamas Carvajal.—1875.—Orense Imprenta Galaica.—4 rs. y 5 en Madrid.

Recordando la nostalgia que produce la emigración, dice:

Meus gallegos, meus paisanos  
non volvades á emigrar;  
meus paisanos, meus gallegos  
volvede alíña pr'acá:  
é mellor fame n'a aldea  
que fartura n'ise lar.  
Pensade ben que Galicia  
deserta morrendo vay;  
pensade ben c'os craveles  
viven soilo n'o rosar.  
as ovelliñas n'o monte,  
as sardiniñas n'o mar.  
Os peixes n'o craro rio,  
as ledas frores n'o val;  
os gallegos en Galicia  
lonxe morren de pesar;  
pensade que poucos veñen,  
que son moitos'os que van;  
¡ay, Bos-Ayres, unha cova,  
e pra nosa moceda!

Los hijos de Galicia que viven fuera de su patria, si llegan á leer estos versos, repetirán con lágrimas en los ojos:

¡Ay, quen tivera aas, aas,  
moitas aas pra voar!

No pocos que residen en América, en busca de fortuna ó trabajo, dirán tambien:

¡Ay, pobre aldea... aldeña  
de San Pedro de Moreiras,  
cantos suspiros me costas  
e cantos ayes me levas!

Tiene razon Carvajal al afirmar que

...Os probiños gallegos  
moito queren á sua terra...  
e van morrer sin consolo  
sempre lonxe... lonxe d'ela!

Pero si el autor recuerda á sus paisanos en todas las páginas del libro, no echa en olvido á un hombre eminente, natural de Casdemiro, provincia de Orense, quiza el más eminente entre todos los españoles del siglo XVIII, el P. Feijóo, cuya estatua aparece en primer término en la primera biblioteca de Madrid.

Aló n'a aldea de Casdemiro,  
vése unha casa, dulce retiro  
d' unha familia noble é leyal;  
as ledas auras, y—o vento louco,  
o rio Miño pouquiño á pouco  
seus negros muros bicando van.

Grandes recordos de gloria encerra,  
aquela casa d'a nosa terra  
que bica ó Miño murmurador;  
ali, os ollos abriu n'o mundo  
o escrarecido xenio fecundo,  
o renembrado Padre Feixóo.

A pesar de haber nacido en Galicia el P. Feijóo, verdadera lumbrera de la Iglesia y de la ciencia, no se observa en Orense ni un monumento, ni una estatua, ni una inscripcion, ni una lápida, que traiga á la memoria el nombre de aquel potente de sabiduría y de aquel incomparable escritor, que desterró tantas y tan tradicionales preocupaciones. ¡Cosas de España!

T. II.

Galicia, recorda con cantos é frores  
o nome d'o xenio destello de Dios,

ya que no procuran sus corporaciones populares perpetuarlo en bronce y mármoles.

Tentado estaba á copiar gran parte del libro, desde *A Alvorada*, hasta *A Volta d'o soldado*, si el tiempo, y el espacio y la ocasion lo permitieran.

Baste saber que existe en Orense un poeta.

Anque probe é sin lus, Dios m'alumea, que canta en dulcísimo lenguaje las glorias y las desgracias de la patria, y cual otro vizconde de Castillo, tambien ciego como él, si bien más recompensado de la opinion portuguesa, describe con honesto gracejo y singular donaire las costumbres populares.

Carvajal es un escritor modesto, y lo apadrina otro modesto escritor. Bien merecia más alto padrinazgo. Si mi voz fuese escuchada por la diputacion y ayuntamiento de Orense, tendríamos en el poeta ciego un excelente cronista, tan bueno como Trueba, que es cuanto hay que decir; pero ya que mi solicitud valga poco en la opinion, acude á la prensa periódica para que la prohija con su voto y la robustez con su autoridad.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

1875.

## QUIERO...

La noche en calma solemne  
¡cuántas farsas encubrió!...  
Por eso quiero la noche,  
como otros quieren el sol.

Y es que, de noche he sentido  
la purísima ilusion,  
que se forma con la savia  
del primer sueño de amor.

De noche, pálida y bella  
una mujer me miró,  
y senti que en sus miradas  
germinaba una pasion.

De noche, la blanca luna,  
su semblante iluminó,  
de noche me dió las citas,  
de noche senti su voz.

De noche... de noche... ¡cielos!  
amor eterno juró...  
por eso quiero la noche,  
como otros quieren el sol.

ADOLFO HERMIDA.

Orense—1875.

## LAS AUREANAS DEL SIL.

MEMORIAS DEL VIZCONDE DE FONTEY.

VIII.

Peña de Foleche.

La impresion de la escena dolorisísima que presenciara por la mañana, me duró todo el día, más aun, toda la noche, — pues cuando me acosté no pude conciliar enteramente el sueño. Como si aquella criatura hubiera sido mia, me preocupaba enteramente su suerte, creyéndola unas veces viva y otras muer-

ta. Deseaba con ansiedad infinita que despuntara el día para tomar mis avíos de caza y dirigirme á la puente Cigarrosa en busca de Guilaroy, afín de que este me llevara junto al niño y ver por mi mismo si estaba bien ó mal cuidado.

Pero —¿por qué in-jularidad inexplicable, me preocupaba tanto, aquel drama completamente extraño á mí? Hé aquí lo que nunca podría explicar. Hay afectos en nuestra alma, que no perteneciéndonos á nosotros mismos, llegan á interesarnos, á veces, mucho mas que los propios. ¿Qué explicacion dan a esto los fisiólogos? ¿Cómo explicar lo inexplicable? ¿Qué lazo misterioso hay en fin de afinidad general entre los seres, que nos sojuzga y eslabona de una manera que parece providencial? Ah! si yo le comunicara á mi padre aquellas impresiones que me conmovian, de seguro que lo achacaria á mi sensibilidad exquisita, —sensibilidad que ya desde niño le atormentaba temiendo que me hiciera desgraciado. Preocupábase uno de lo suyo, era cosa convenida para el conde de la Rúa; pero preocuparse uno de cosas extrañas, por más tristes que fueran, era lo que no comprendía el conde y lo que me reprendía dulcemente antes de mis viajes.

Amaneció por fin, y Nieves se levantó como siempre, y como siempre salió, según ella, á la misa de alba.

Yo me arrojé tambien de la cama, me vestí, tomé la escopeta, y salí de Fontey hácia la puente Cigarrosa.

En la puente me detuve, espiondo los alrededores deseoso de ver á Guilaroy.

Estaba la mañana belisima; aun no saliera el sol; un resplandor de nácar y rosa iluminaba las montañas; era el ambiente puro y perfumado, como propio de aquellas riberas poéticas; cantaban las alondras, remontando su vuelo á pocos pasos del puente; el río siempre azul, se deslizaba con esa magestad especial del Sil en Galicia, —y las aureanas acudían á sus riberas en busca del codiciado oro que arrastra en pequeñas partículas, en forma de hojuelas, que aunque ellas resojan y recojen por un método de lavado imperfecto y rutinario, les dejan una regular utilidad.

Esperé y esperé por Guilaroy, pero esperé en vano. Es verdad que yo no lo habia citado para aquel sitio y para aquella hora, —y esto me consolaba si bien me reprendía el no haberlo hecho.

Apareció el sol.

Su rojo disco se dibujó centellante sobre las azules cumbres del Arnao, reflejando en el cristal móvil del Sil sus rayos de encendida grana, que iban á desvanecerse en violados resplandores sobre la opuesta y gigante montaña de Queija.

Entonces — como si tanta luz me interrogara sobre lo que hacia allí — incliné la frente y me diriji paso á paso á la contigue parroquia de Barrio, donde se halla el lugar de Peña de Foleche, y en este lugar la casa de la desdichada Sira.

¿A qué iba yo á aquel lugar?

No lo sé.

La fuerza del destino me empujaba hácia él, —y esta es la única explicacion que, aun hoy, encuentro en los senos de mi alma.

Anduve, pues, errante por aquellas eminencias, sin embargo de que llevaba un objetivo de que no me atreva casi á darme cuenta, como lo era el ver á Sira. Aunque me vieran discurrir de aquel modo por aquellas solitudes, me abonaba mi escopeta al hombro y mi trage de cazador. Penetré en Barrio, que aunque cercana al Sil esta parroquia, se halla entre la confluencia del Navea y el Bibey, y entré la Puebla de Tribes y Montefurado. Dejé á un lado el palacio del marqués de Castelar; atravesé el Fiscay —

otro río de la misma parroquia; —y me diriji á la union del Navea y el Bibey donde sobre un cerro existen las ruinas del castillo romano de Cigadoña, el cual se halla cercado de fosos y contrafosos y en cuyas inmediaciones se encontraron, no ha mucho, monedas de Claudio Calígula y Augusto. Semejante á un paisajista ó á un anticuario, pasé de estas ruinas á las del Castro de Barrio, y desde allí descubri cerca del lugar de Peña de Foleche, lugar llamado así por el enorme peñasco conocido por la Torre, que se encuentra al extremo norte.

Sobre este elevado peñasco y otros dos contiguos estuvo formada una plaza capaz de contener cerca de 200 hombres, número suficiente para su defensa; —y por sus escombros incendiados y las monedas romanas halladas en ellos, se cree que este punto fué una fortaleza ó cuartel de uno de los destacamentos militares que tuvieron en aquella region los hijos del Tiber, para emprender las obras del monte furado. Al oeste de esta plaza estaba el pozo, —y una entrada ó agujero entre dos peñas, da paso al subterráneo, que hace poco se ha obstruido, si bien no consta se haya examinado por el respeto ó temor que siempre le tuvo el vulgo. Al sur de Peña de Foleche, se ven aun las ruinas de un castillo feudal que, por conquistas ó por herencia, fué á parar á la casa de los condes de Lemos, —y los vestigios que se encuentran en el área que ocupaba, manifiestan que habia poblacion dentro de aquel recinto solariego y señorial; el lugarcito de Peña de Foleche, según lo indican la mayor parte de sus casas terrenas, está construido con las piedras de aquel castillo, llamado de Santa Brigida.

¿Cuál de aquellas casitas de enormes sillares sería la de Sira?

He ahí lo que mis ojos pretendian descubrir ó adivinar por alguna manifestacion que en vano se evidenciaba: he ahí la *ogiva* ó *arco* portranquil de mi *arqueología* entónces.

Ah! si apareciese por allí Guilaroy, él hubiera sido un precioso *cicerone*.

Por fin, bajo cualquier pretexto, ya pidiendo agua ya fuego para encender un cigarro, determiné entrar en alguna de aquellas casas, —pero cerca de ellas me detuve vacilante, y retrocedi hácia el oeste, por donde pasaba la *via Astúrica*. No tenia valor para llevar á cabo mi determinacion. Si una idea me impulsaba á ello, otra me alejaba de aquellos sitios.

Por otra parte —aquel terreno que hollaba mi planta era un maseo de ruinas y de antigüedades, —del que ni nuestros hombres estudiosos ni nuestros poetas han escrito una página ó un canto, —y esto mandaba mucha traccion en mi espíritu; —tal vez lo único para distraerme del drama de Peña de Foleche.

En alas, pues, de mi amor á las antigüedades —di algunos pasos por la *via Astúrica* como aun llaman en el país á aquel camino militar abierto por los romanos desde Braga á Astorga, y contemplé dos ó tres despoblados contiguos que se creen planicies de poblaciones arrasadas por los suevos ó los árabes. Dirigiéndome por el camino llamado de Ribon ó Riobon, contemplé el despoblado de Focenne y más adelante los de Douzabella y la Antiguña. Hollando estas pequeñas Itálicas sin pequeños ni grandes Riojas. —atravesé el Ribon, que principia á formarse en la altura de Peña de Foleche y se precipita en el Navea por un peñascal no ménos sorprendente que el de Despenaperros. Este peñascal se denomina Peñas de Rome, —voz tomada, sin duda, del gentilivo *Rome*, porque la via pasaba muy cerca de él: tambien se le conoce por Peñas del Brollon, —voz céltica que indica el estrepitoso ruido que hace el agua al correr por entre las peñas que, desprendidas de las laderas, cayeron al río y están cubiertas

de copiosas espumas, formadas por el choque de las aguas: el estrépito es mucho mayor en el invierno al introducirse la corriente fluvial en una cueva ó subterráneo que se encuentra en el formidable y pintoresco peñascal. En estas fragosas pendientes se ven restos de una obra cuya aplicación se ignora: los vestigios que se observan, consisten en un rebaje cuadrado en una peña por el cual entraba otra pieza á manera de compuerta: se nota, además, un canal practicado en la roca, con algunas ranuras en distintas direcciones,—y toda esta obra ocupa una planicie de dos varas cuadradas, á la cual entré por una estrecha senda.

Yba á descubrir, aun otras particularidades más, cuando Guilaroy apareció á mi vista repentinamente.

—Señor vizconde,—me dijo—vi á V. á lo lejos, y vengo á darle cuenta de lo que hice ayer.

—Y bien? le pregunté vivamente.—¿vive la criatura? ¿se le aviste como encargué?

IX.

Clara.

A esta pregunta—que ya debía esperar Guilaroy,—extrañé que no me respondiese pronto, pues el rufián se quedó como perplejo.

Yo fijé entonces los ojos en él de tal manera, que parecía abrasarlo con sus rayos. Un sudor frío inundó mi frente á la vez. Mil ideas, á cual más siniestras, trastornaron mi mente. El corazón parecía que dejaba de latir, como si se paralizara en mis venas la circulación de la sangre.—Si aquel hombre me había engañado, si estrellando al fin á la criatura contra una roca, creía así quedar bien conmigo y con Vilar de Mondelo,—diciéndome despues que el niño sucumbiera... porque Dios lo había querido! todo esto y más que concebí en aquel momento de vértigo, considerándome burlado miserablemente por aquel asesino... todo esto, todo esto que no puede explicarse en pocas palabras, me traspasaba el craneo en oleadas de angustia infinita.

BENITO VICETTO.

(Se continuará).

EL CRISTO.

Inundadas en llanto las megillas  
una rara beldad,  
ante un Cristo postrada de rodillas  
implora su piedad.

Las manos cruza sobre el niveo seno  
transida de dolor,  
y con acento de amargura lleno  
le dice al Redentor:

—«Perdonad, perdonad si en mi delirio  
y en mi ansiedad cruel  
os digo que es mi dicha y mi martirio,  
que solo pienso en él.

—«Yo sé muy bien, Señor, que es gran pecado  
á un ingrato adorar;  
mas ay! que aunque mil veces lo he intentado  
no le puedo olvidar!»

El Cristo movió entónces la cabeza  
los labios despegó,  
y con dulce sonrisa á la belleza  
de esta manera habló.

— ¡Que amar á los ingratos es pecado  
di. ¿te quieres callar?..  
Si veinte siglos ha que estoy clavado,  
sin dejarlos de amar!..»

NICANOR REY.

Pontevedra—1875.

GALICIA BALNEARIA.

DE LOS BAÑOS Y AGUAS MINERO-MEDICINALES.

Su calidad, afecciones para las que están indicadas, descripción de los puntos en donde se hallan, producciones de éstos y temporada de baños.

(Continuacion.)

**Caldas.** (Santiago de) Aldea de la provincia de Orense, de cuya ciudad dista un cuarto de legua; situada á la márgen derecha del río Miño, en parage ventilado y clima sano. El terreno es quebrado y medianamente fértil en cereales; produce tambien vino y regulares pastos.

Un poco mas abajo de la iglesia, existen varios manantiales de aguas sulfurosas termales, con diferentes temperaturas, las cuales son conducidas á un baño público y descubierto, en el que caben á la vez veinticuatro personas, y á una fuente llamada del Obispo, para comodidad de los que necesiten beber el agua. Estos baños producen buenos efectos en los reumatismos crónicos y en las herpes: el agua bebida y paseada en estacion oportuna, promueve la evacuacion de la orina y el sudor, asi como la expectoracion, siendo tambien útil en los infartos linfáticos del vientre, catarros crónicos y obstrucciones biliosas que proceden de las intermitentes.

La temporada es desde Junio á fin de Setiembre.

**Caldas de Reyes.** Esta es una de las mejores poblaciones de la provincia de Pontevedra, de cuya capital solo dista tres leguas. Está muy bien situada en una llanura, con hermosas vistas á las vegas de Almorzar y Chain: su clima es templado, benigno y saludable. En sus alrededores, que son frondosos y amenos, abunda la caza. Tambien hay anguilas y truchas. El terreno produce cereales, cebollas, patatas, lino, cáñamo, habichuelas, hortaliza, frutas esquisitas de varias clases, naranjas y limones, y en sus montes hay muchas plantas medicinales. Las casas son cómodas y buenas: á la entrada del pueblo existe una magnífica torre de piedra labrada, muy antigua. El Sr. Marqués de Bendaña posee en él una fortaleza de grandes dimensiones.

Las aguas son salinas-termales, incoloras y diafanas, con un ligero olor á huevos podridos, sin sabor fastidioso; fuera del edificio hay una fuente.

cuya agua es inodorada. Contienen cloruro de sódio ó sal comun, sulfato de cal y una sustancia orgánica en corta cantidad. Están indicadas con feliz resultado en las dispepsias producidas por abuso de alimentos o por usar sustancias de fuerte digestión: en las obstrucciones hepáticas y otras enfermedades, por lo que atraen gran concurrencia.

Tiene dos buenas casas de baños y médico director; la temporada dura desde primero de julio á fin de octubre.

Estos baños son conocidos desde una antigüedad muy remota, tanto que, el calificativo de *Reis*, se atribuye por la tradición á la frecuencia con que los reyes venían á usarlos.

*Caldelas de Tuy.* Lugarcito llamado *San Martín de Caldelas*, situada á una legua de la ciudad cuyo nombre lleva, á la derecha del río Miño. Su clima es templado y agradable, el terreno fértil, y está cubierto de arbolado en varias colinas: produce trigo, centeno, mijo, maíz, castañas, lino, vino, habichuelas, guisantes, muchas y ricas frutas, naranjas y limones. El río le surte de buenas y sabrosas truchas, salmones, anguilas, lampreas sábalo y otros peces. Su proximidad á la ciudad de Tuy, en la cual hay una bonita catedral, buenos edificios, teatro, paseos bastante concurridos y comercios que contribuyen á darle animación, ofrece comodidades y recreo á los bañistas.

Sus aguas sulfurosas termales producen excelentes efectos en los reumatismos y enfermedades sífilíticas. La temporada empieza en primero de junio y acaba en fin de setiembre.

*Cantora.* Campo y Fraga, partido de Caldas de Reis; San Justo y San Jorge de Sacos y Carada, hay aguas minerales. También existen en Calobre, Loimil y Villacristi.

*Carballo.* Villa á cinco leguas de la Coruña y cabeza de partido judicial en clima templado y benigno, con cielo despejado. Su terreno llano y fértil, se presta bien al cultivo, aunque escasea el arbolado: produce trigo excelente, habichuelas, maíz y lino, muchas y buenas legumbres, hortalizas y patatas. Abunda en ganado vacuno, de cerda, caballo y lanar. La carne de carnero tiene en este país un gusto exquisito. Hay también perdices, conejos, liebres y diferentes aves; la mar le surte de pescado.

Tiene varios establecimientos, escuelas, botica y billar.

Sus aguas son sulfurosas frias y termales; producen muy buenos efectos en el reuma, gota, parálisis y otras afecciones. Son muy concurridas, tienen médico director, fonda y muy buena casa de baños. La temporada empieza en primero de julio y acaba en fin de setiembre.

Posteriormente se han descubierto nuevos manantiales, cuyo análisis no se ha publicado todavía.

*Carballino.* Véase *Partovia*.

*Carboeiro.* En el Ayuntamiento de Chapa, hay un manantial de agua sulfurosa fria á orillas del río Deva.

*Castrelo de Miño.* Aguas minerales termales.

*Celtigos.* Aldea á una legua de la villa de Sárria, en país amenísimo y abundante; pero sus aguas minerales que son sulfurosas frias y producen muy buenos resultados en las enfermedades

cutáneas, especialmente en las herpes, yacen abandonadas y es más que incómodo y penoso tomar baños en ellas.

*Cortegada.* Pueblecito á dos leguas de Rivadavia, á la orilla izquierda del río Miño; en clima templado y sano: el país está cubierto de frondoso arbolado. El terreno es de muy buena calidad y produce con abundancia cereales, vino y fruta: tiene buenos pastos, en donde se cria mucho ganado vacuno, de cerda, lanar y cabrio. Hay caza y pesca abundante de varias clases.

Las aguas son ferruginosas crematadas y aprovechan en las enfermedades cutáneas, reumatismos, gota y otras dolencias: son muy concurridas, y la temporada es de primero de julio hasta fin de setiembre.

*Cuntis.* Villa que dista cuatro leguas de Pontevedra, está situada en una especie de cañada y valle á la falda de dos grandes elevaciones: su clima templado y agradable durante el verano, es bastante frio en las demás estaciones. El terreno es montuoso y produce como casi todos los de Galicia, maíz, centeno, lino, patatas, legumbres, trigo y algunas frutas. Abunda la caza, siendo escasa la pesca. Hay ganado vacuno, caballo, lanar, cabrio y de cerda. La iglesia parroquial es mediana y muy decente. A la margen izquierda de un pequeño río que atraviesa la población están las casas de los baños, que son cinco, en las cuales hay baños particulares y generales, con un departamento para tomarlos de vapor, en el cual caben diez personas.

Sus aguas son sulfurosas termales, incoloras, oliendo á huevos podridos y de un sabor repugnante á lo mismo. Contienen hidrógeno sulfurado, sulfuro de sódio, cloruro de sódio, sulfato de sosa, sílice y una materia animalizada, análoga á la gelatina. Son eficaces en las afecciones espasmódicas y articulaciones, en las parálisis, neuralgias y artritis: en los reumatismos, dolores osteocopos, y los producidos por el abuso del mercurio: en ciertas caries linfáticas, tumores de igual clase y úlceras: finalmente, en las herpes, erisipelas, eférides, etc.

Tienen médico director, y la temporada empieza el primero de julio y acaba en fin de setiembre.

*Frádegas.* Sobre la orilla del río Ulla, hay aguas minerales.

*Fontao.* (Anejo de la parroquia de Loson), hay aguas minerales sulfurosas en la aldea de Brea.

*Francos.* (San Salvador.) A una legua de Guntín, hay un manantial termal sulfuroso, que es algo concurrido por personas que van á tomar baños.

*Gerolfe.* Lugar de la parroquia de Castroncan, á una legua de Sarria, tiene un abundante manantial de agua caliente á orillas del río Sames, que acaba de descubrirse. Se supone que en tiempos remotos ya fué conocido y utilizado, á juzgar por los vestigios y ruinas que allí se encuentran.

*Golada.* Cerca del puente de Villarino, hay un manantial de aguas minerales.

(Se continuará.)